¿QUIÉN ES EL NOVIO?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO MARIA BARRERA.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

¿QUIÉN ES EL NOVIO?

31

¿QUIÉN ES EL NOVIO?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO MARIA BARRERA.

Representada con aplauso en el Teatro de Verano (Circo de Paul), á beneficio del primer actor D. Cipriano Martinez, en la noche del 21 de Setiembre de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
CECILIA................	STA. GUERRA.
LA MARQUESA..........	SRA. MORAL.
DON BLAS..............	SRES. MARTINEZ.
CÁRLOS, 25 años.........	DIAZ.
EL MARQUÉS...........	BUSTAMANTE.
DON FERMIN, 60 años....	ZARAGOZANO.
DON BRUNO, 40 años.....	MORENO.
UN NOTARIO............	MAZOLI.
UN CRIADO.............	»
Señoras y caballeros.	

ACTO ÚNICO.

Habitacion cerrada. Puertas grandes al foro y laterales, con magníficas portieres Á la izquierda, una mesa con recado de escribir, otras en los ángulos con grandes espejos y candelabros cuajados de luces. Todos los muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y CECILIA con trejes de baile: escote exageradísimo.

CECILIA. Mamá! (*Saliendo.*)
MARQ. Cecilia!
CECILIA. Concluí
la *toilette;* vamos, qué tal
te parezco?
MARQ. Seductora,
hechicera, una deidad.
CECILIA. De veras?
MARQ. Como lo digo.
CECILIA. Pues tengo un humor, que ya!
Mira el vestido: su escote
es un escote fatal,
inconveniente, retrógrado...
apenas se ve el collar.
MARQ. Tienes razon, hija mia.

CECILIA. Oh! cuando venga *madame*
Guipuré ya ajustaremos
cuentas. Parece que está
empeñada en suprimir
los escotes. Es afan
que yo le agradeceria,
teniendo necesidad
de ocultar el esqueleto
á la vista perspicaz
de los hombres; mas gozando
de buenas formas, de más
están esas prevenciones,
que siempre dan que pensar
á los maldicientes.

MARQ. Calma,
que todo se arreglará,
y para lucir te basta
tu hermosura natural.
Cuando se tiene en los ojos
todo el fuego de un volcan
y forma la cabellera
una trenza colosal;
cuando la frente reune
candidez y majestad,
y las mejillas son rosas,
y los labios son coral,
y cada diente una perla,
no puede pedirse más.

CECILIA. Dame un beso.

MARQ. Toma veinte.
Aquí llega tu papá.

ESCENA II.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQUES. Se ha preparado ya todo?

MARQ. Todo.

CECILIA. Todo.

MARQUES. Faltarán
algunos detalles?

MARQ. Nada. (Se sienta)

CECILIA. Nada falta. (Id.)
MARQUES. Bien está. (Id. Pausa.)
MARQ. Marqués?...
MARQUES. Marquesa.
MARQ. Qué tienes
MARQUES. Un desaliento mortal.
MARQ. Pues ocúltalo por Dios,
porque parece tu faz
la tétrica de un cesante,
y hoy que la felicidad
alumbra con sus fulgores
el espléndido solar
de los Cabezas de Buey,
calcula tú qué dirán
los convidados, si en vez
de dicha y jovialidad
ven esa cara de muerto
y ese gesto de caiman.
MARQUES. No me riñes tú tambien?
Eh?...
CECILIA. Tiene razon mamá.
MARQUES. Por la razon solamente
estoy dado á Barrabás.
Yo!... marqués de Cornucopia,
que tengo sangre real
en mis venas, y en mi ilustre
ascendencia que jamás
será olvidada, un virey,
dos papas, un cardenal,
un secretario de Estado,
diez veinticuatros de la
ciudad de Sevilla, un
inquisidor general;
todos marqueses y todos
de un mérito singular;
yo! deslustrando mi orígen,
con una calma procaz,
hoy te aconsejo que firmes
el contrato marital
con un médico agua-chirle.
hijo de un tosco jayan.
Esto es no tener vergüenza.

MARQ. Eso es no tener un real
y ceder á la imperiosa
ley de la necesidad.
CECILIA. Mamá dice bien; mi boda
ha de volverte la paz
y la ventura, que el suegro,
aunque parece un chalan,
calculan todos que tiene
un inmenso capital,
y la cuestion para tí
es el dinero.
MARQUES. Es verdad.
Dentro de un mes cumple el plazo
del pagaré que Ferran-
tiene y, en cumpliendo, debo
lo que le debo pagar.
Sin dinero no se paga,
y ese indíviduo dirá:
¿no paga usted bien á bien?
pues pagará bien á mal.
Y un embargo inevitable
sobre nosotros caerá,
y quedaremos lo mismo
que está un sastre de portal.
MARQ. Es cierto.
MARQUES. Pero con todo,
el plan de la boda es plan
absurdo, descabellado,
bochornoso, ineficaz.
CECILIA. Si el proyecto te repugna
no hay más que volverse atrás,
MARQ. Hipotecas una finca...
MARQUES. ¿Y qué voy á hipotecar,
cuando todas! todas!! todas!!!
hipotecadas están!...
MARQ. Pues entonces es inútil
esa tema pertinaz.
Si nuestros progenitores
en los tiempos de Caifás
unieron á su nobleza
un desahogado caudal,
á nosotros ha llegado

empeñadísimo; el pan
de cada dia es cuestion
indeclinable, y no hay más
que decir: lo quiere Dios,
hágase su voluntad.

MARQUES. Sí; entroncará nuestra casa
con la de ese irracional,
mancharé con la fusion
ni nobleza secular,
seremos la comidilla
de toda la sociedad;
pero... pagaré las deudas
y podremos respirar.
Poco importa que mis nietos
—si es que nietos Dios me da—
se llamen »Fulano Perez»
como el ente más vulgar.
Poco importa que mi yerno
ejerza su facultad
y le llamen mata-sanos,
y demuestre sin cesar
su orígen oscuro; tengo
á la garganta un dogal,
y ya que tú sacrificas
con la longaminidad
de una mártir tu brillante
porvenir, para salvar
nuestras honras, yo me inclino
ante la fatalidad.

CECILIA. Yo no sacrifico nada;
que se llame Pedro ó Juan
mi marido ¿qué me importa?
Yo lo que quiero es gozar,
lucir... Cárlos, como médico,
sin duda no ganará
siquiera para vestirme;
mas su padre, montaráz
y todo, con su fortuna
nuestra casa sostendrá.
El cariño es lo de ménos
y el dinero es lo de más,
y, pues dinero ha de haber,

fácil es profetizar
que seremos un modelo
de armonía conyugal.

MARQ. (Ni Salomon hablaria
con tan grande propiedad.)

MARQUES. (Pues, señor, esta muchacha
es un Mirabeau en agraz.)
Se terminó el incidente
y aceptamos el galan (*Se pone de pié.*)

MARQ. Dime, has mirado la lista
de convidados?

MARQUES. Está
bien: ahí la tienes.

MARQ. Seria
(*Tomándola de encima de la mesa.*)
una falta garrafal
en este caso un olvido.

MARQUES. Repásala tú.

ESCENA III.

DICHOS, BLAS, CÁRLOS, un CRIADO.

CRIADO. (*Anunciando.*) Don Blas
Perez y su hijo don Cárlos. (*Váse.*)

MARQUES. (Dios nos proteja. Ay!)

MARQ. (*Al verles entrar.*) (Ay!)

CECILIA. (Ay!)

BLAS. Dios les guarde.

MARQUES. Dios les guarde.

MARQ. (Preciosa caricatura.) (*Á Cecilia.*)

CARLOS. Felices.

BLAS. Se me figura
que no venimos muy tarde.

MARQUES. Citada para las diez
está toda la familia.

CARLOS. Noto en mi bella Cecila
excesiva palidez.

BLAS. ¡Qué chico tan inocente!
En los contratos de bodas
así suelen estar todas.
(No me dicen que me siente.)

MARQ. (Este don Blas es atroz.)
CECILIA. Comete usted un desliz
porque todo es *poudre de riz*.
BLAS. Pudre qué?
CARLOS. Polvos de arroz.
BLAS. Costumbres tienen ustedes
que me dejan hecho un bolo:
en nuestro pueblo tan sólo
se enjalbegan las paredes.
MARQ. (Marqués, esto es un salvaje.)
BLAS. (Nada, seguimos de pié.)
MARQUES. (Hay, Marquesa, un pagaré
que defiende á ese bagaje.)
MARQ. (Es verdad; Dios nos asista
en tan arriesgada empresa.)
MARQUES. (Amen.)
MARQ. Carlitos?
CARLOS. Marquesa...
MARQ. Quiere usted ver esta lista?...
Se ha formado entre zozobras,
y usted notará si falta
algun nombre.
CÁRLOS. Lo que salta
á la vista, son dos sobras,
que con el alma lamento.
MARQ. Dos sobras!... ¿cuáles han sido?
BLAS. Señores, yo estoy rendido
y voy á tomar asiento.
MARQ. Haga usted su voluntad
así en eso como en todo.
BLAS. Aquí mismo me acomodo: (Se sienta.)
mil gracias por la bondad.
MARQUÉS. Ambas equivocaciones
espero que manifieste.
CARLOS. ¿Ustedes conocen á este
fabricante de jabones?
MARQUES. Á Ferran?... mucho que sí.
CECILIA. Tiene millones.
CARLOS. Sí, es rico;
pero... Marqués, no me explico
por qué está su nombre aqui.
Yo las cosas no confundo

y ántes de ser millonario
ese hombre fué presidiario
como sabe todo el mundo.
El crímen que cometió
aun medio Madrid lamenta;
una quiebra fraudulenta
á Melilla le llevó,
y en mi contrato de boda
no veré sin que me asombre
á un hombre que al fin es hombre
que con su contacto enloda.
Ademas, de la reunion
todos los que á ella concurran,
tal vez porque lo discurran
y tal vez sin intencion,
harán que por el descuido
con justicia se nos tache,
diciendo: Estuvo X... H...
y un presidiario cumplido.

BLAS. Bien! vales un Potosí.

CECILIA. Yo no comprendo tu afan;
al lado del ¿qué dirán?
pon el ¿qué se me da á mí?

MARQ. Cecilia tiene razon.

CARLOS. Entónces no he dicho nada. (Con frialdad.

MARQUES. Cecilia está equivocada.
Yo explicaré la cuestion.
—Que á Ferran falta virtud,
cosa es que nunca he dudado;
que á Ferran estoy ligado
por lazos de gratitud,
es indudable tambien.

MARQ. (Siempre la deuda fatal.)

MARQUES. Si ustedes no escuchan mal,
comprenderán esto bien.
Yendo á ver mis posesiones
de las orillas del Tajo,
en la mitad de un atajo
dí en manos de unos ladrones
que, con cinismo profundo,
tras robarme el equipaje,
me propusieron un viaje

de placer... al otro mundo.
Á unos troncos me amarraron
con poquísimo respeto,
y para no sé qué objeto
de aquel sitio se alejaron.
Pero hizo la suerte pia
ilusorio el negro plan,
llevando hasta allí á Ferran,
que andaba de cacería.
Y Ferran me conoció,
y Ferran me prestó aliento,
y Ferran burló el intento,
pues Ferran me desató.
Apretamos á correr
á lo largo de una senda,
y llegamos á mi hacienda
á eso del anochecer.
He dicho, y comprenderán
tanta razon poderosa.

MARQ. (Mentira más ingeniosa
muy pocos inventarán.)

BLAS. Á pesar de tanto fárrago
digo lo que el chico. Pues!

MARQUES. ¿La existencia de un marqués,
supone lo que un espárrago?

CARLOS. Líbreme Dios de pensar
semejante desatino;
quejémonos al destino
si nos queremos quejar.
El bien se paga con bien,
y, oida su relacion,
rectifico mi opinion.

BLAS. Rectifico yo tambien.

CECILIA. Aun hay que pasar registro
al otro nombre que sobra.

MARQUES. Justo!

BLAS. Manos á la obra.
—Dinos quien es.

CARLOS. Un ministro.

MARQUES. Don Fermin de la Espadaña?

CARLOS. Cabal!

MARQUÉS. Jesús, qué simpleza!...

CARLOS. Que extrañe usted mi extrañeza
es, Marqués, lo que me extraña.
Este hombre rindió tributo
al despotismo insolente;
empezó siendo intendente
bajo el gobierno absoluto.
Más tarde tuvo la audacia
de vender sus opiniones,
y figuró en las legiones
de la vírgen democracia.
Si le seguimos la pista,
despues de otra nueva afrenta
y de otra segunda venta,
le hallaremos progresista.
Y en todas partes ateo,
y en todas partes menguado,
más tarde fué moderado
y últimamente fué neo.
Político zarramplin,
que con todos ha vivido,
y que á todos ha vendido,
el célebre D. Fermin,
si se calcula en conciencia,
como usted calculará,
usted, como yo, dirá
que aquí sobra su presencia.

BLAS. Pues señor, este chiquillo
es más sábio que Senéca.

MARQUÉS. Cárlos, usted siempre peca,
—dispense usted—de sencillo.
Es muy cierto que Espadaña
merece severas críticas;
que las fracciones políticas
innumerables de España,
por turno, con su persona
han contado; pero al fin
hoy, con todo, es don Fermin
ministro de la corona.
Usted á vivir empieza
para el gran mundo, y no sabe
que un ministro siempre cabe
entre la primer nobleza.

Pero yo fuera mal juez
si le juzgara severo:
ya perderá usted—lo espero—
resabios de la niñez.

BLAS. (Á que le rompo el bautismo?) (Poniéndose de pié.)

CARLOS. Es decir...

MARQUES. Que la fortuna,
entre la nuestra y su cuna
ha colocado un abismo.
Mas lo que la cuna erró
enmendará el nupcial lazo.

BLAS. (Mira, pégale un trompazo:
no temas, aquí estoy yo.) (Á Cárlos.)

CARLOS. (Padre, silencio!)

BLAS. (Está bien.)

CECILIA. Parece que van llegando
los convidados.

MARQ. Volando
vamos.

MARQUES. Iré yo tambien.

ESCENA IV.

BLAS, CÁRLOS.

BLAS. Qué me dices?

CARLOS. Nada digo.

BLAS. Has escuchado?

CARLOS. Escuché.

BLAS. Y te callas?

CARLOS. Y me callo.

BLAS. Pues callaremos.

CARLOS. Amen. (Pausa)

BLAS. Estoy dado á Barrabás.

CHRLOS. Yo estoy dado á Lucifer.

BLAS. Yo reviento.

CARLOS. Yo me ahogo.

BLAS. Yo sudo tinta.

CARLOS. Yo pez.

BLAS. Yo... si lo siento es por ti.

CARLOS. Yo lo siento por usted.

BLAS. Gran noche!

CARLOS. No empieza mal.

BLAS. Gran boda!

CARLOS. No empieza bien.

BLAS. Á tiempo estamos; dejemos
esta confusa Babel
y al pueblo donde nacimos
volvámonos otra vez.
Tu futura, hablando en plata,
me parece una mujer
de alfeñique, una tontuela
que á nadie le tiene ley
y, si se casa contigo,
he llegado á comprender
que más que el amor la empuja
á la boda el interés.
No dudo que tú la quieres
como cumple á tu honradez;
pero dudo que pasada
la dulce luna de miel,
dejeis de exclamar á duo
»Señor, por qué me casé?»
En fin, Cárlos, yo soy viejo;
yo veo lo que no ves
tú. Vámonos de Madrid.
Cuando tu madre—que esté
en gloria—se unió conmigo,
se retrataba el placer
en nuestros rostros; aquí
sólo se encuentra desden,
cálculo, frialdad, disgusto
é indiferencia.

CARLOS. Lo sé,
padre, lo sé, y en mi alma
existe la lobreguez
de la nada y la corona
del mártir ciño á mi sien.

BLAS. Pues dejemos esta casa
para nunca más volver;
no conviertas en cenizas
la dicha de mi vejez.
Cárlos, tú eres bueno, tú eres

mi ventura y mi sosten,
y no quieres, hijo mio,
porque no puedes querer.
que tu padre sufra.

CARLOS. Padre!...

BLAS. Ya has escuchado al Marqués.
En este palacio siempre
haremos un mal papel;
y lo celebro, que aquí
habitan la estupidez
y la ignorancia, y no cambio
por la corona de un rey
tus talentos y tu ciencia,
que te ponen al nivel
de los mejores: corramos
al pueblo.

CARLOS. No puede ser.
Hay un iman poderoso
que sujeta aquí mis piés
y una fuerza inexplicable
que nada basta á romper,
subyuga mi voluntad
y domina mi altivez.
Usted, á cuyas acciones
preside la buena fé,
usted que odia la mentira
y no piensa con doblez,
supone que yo me caso
preso en amorosa red...

BLAS. Y supongo la verdad.

CARLOS. La verdad debiera ser
esa, pero por desgracia
sucede todo al revés.
Entre Cecilia y yo, nunca
puede el cariño prender:
yo le soy indiferente,
y ella indiferente me es:
ella es vanidosa, frívola,
y quiere vivir con tren;
y lo mismo que conmigo,
con un mozo de cordel
se casára, si su anhelo

pudiera satisfacer.
Yo—la verdad, padre mio—
yo me ahogo; tengo sed
de posicion; yo ambiciono
levantar mi pequeñez
hasta tocar de la gloria
el deslumbrante dosel,
y Cecilia es el camino
de mi futuro poder.

BLAS. Cárlos, tu plan es infame
y me deshonras con él;
yo no puedo consentir
en esa boda.

CARLOS. Despues
de estar arreglado todo
no es fácil retroceder.

BLAS. Es que Cecilia no te ama.

CARLOS. Ni yo á ella.

BLAS. Es que el Marqués
te ha insultado, y ese insulto
no he de mirar con desden.

CARLOS. Padre! observe usted que muero
y que me asesina usted.
Yo todo lo veo y á todo
callo: calle usted tambien.

BLAS. (Pues!... se sale con la suya
lo mismo que siempre... pues!...
Mal haya amen el cariño
que ciega; mal haya amen.)

ESCENA V.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQUES. El baile va á comenzar,
y en el salon al futuro
esperan todos.

BLAS. Que esperen!
(Con muy malos modos.)

MARQUES. (Este don Blas es un bruto.) (Estupefacto.)

CARLOS. Vamos allá.

BLAS. (No hay remedio.)
Vamos; hágase tu gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS.

Señor! ¿qué van á decir
los vizcondes del Sahuco,
el duque del Alamillo,
el conde del Cucurucho
y todos los convidados
al ver á ese mameluco?
Chicheos, zumbas, rechiflas...
justo! y equívocos... justo!
y bromitas... justo!.. Oh, Dios!
para esto vine yo al mundo?
Yo necesito escaparme,
yo necesito...

ESCENA VII.

DICHO, D. BRUNO, un criado.

CRIADO. Don Bruno
(Anunciando. Se oye la orquesta, que toca dentro un rigodon.
Ferran. (Váse.)
MARQUES. Querido!
BRUNO. (Mucha afectacion.) Marqués!
MARQUES. Pasaremos...
(Señalando al salon de baile.)
BRUMO. No; renuncio
por el momento á los goces
del baile. Á los nueve lustros
es preferible la calma
á ese *totum revolutum*,
y antes de pasar, sentados
nos fumaremos un puro.
MARQUES. Como usted guste, Ferran.
BRUNO. Vegueros, brevas, trabucos...

Elija usted.
(Presentándole la petaca.)
MARQUES. Cualquier cosa.
BRUNO. Bien mirado, todo es humo.
Y se nos casa Cecilia? (Sentándose.)
MARQUES. Sí, tengo ese gran disgusto.
BRUNO. Disgusto dice?
MARQUES. Es lo cierto.
Ha elegido un hombre oscuro,
vulgar... en fin, descendiente
de un vendedor de higos chumbos;
pero ella está encaprichada,
atiende sólo al impulso
de fugaces ilusiones,
y yo, á pesar de lo absurdo
del enlace, me resigno
y á su voluntad sucumbo.
BRUNO. El novio es rico?
MARQUES. No; el padre
sí dicen que tiene mucho;
pero doblemos la hoja
para tratar de un asunto
puramente nuestro. El plazo
del pagaré...
BRUNO. Bah!... rehuso
entrar en esa cuestion,
pues faltan, segun presumo,
treinta dias, cinco horas
y diez y nueve minutos
(Despues de mirar el reloj.)
para que cumpla: pasados
que sean, yo vendré al punto
á recoger el dinero.
MARQUES. Es muy natural. (Verdugo!)
BRUNO. Puedo asegurar á ustéd,
caro Marqués, que trabuco
en esto mi plan: conozco
que por sostener el lujo
que su posicion reclama
vegeta usted entre apuros,
comprometiendo sus fincas
y dando ciento por uno.

Por ese camino truena
el capital de más bulto
en pocos años; pues bien;
me liga á usted el más puro
afecto amistoso, temo
que va á descargar un nublo
horroroso sobre usted,
y con ese temor, Bruno,
(me habia yo dicho á mí mismo)
tú eres un hongo en el mundo,
tú necesitas casarte,
la Cecilia es un capullo
fragante, ni ella te quiere
ni tú le consagras culto;
pero una boda es negocio
menos de amor que de números.
Ella tiene pergaminos,
tú infinitos pesos duros;
ella te alza á la grandeza,
tú la sostendrás con rumbo;
y así el oropel y el oro
dándose apoyo seguro,
jamás de guerras domésticas
vereis el semblante adusto.
El dia que tú te cases,
para completar el júbilo,
á tu digno papá suegro
darás el placer mayúsculo
de entregarle el pagaré
y liquidar el diluvio
de deudas que le anonadan
y le tienen taciturno.

MARQUES. Ferran, doy á usted mil gracias;
pero, con pesar profundo,
sus generosas ofertas
rechazo. Á las doce en punto
debe llegar el notario
y firmarán los futuros (*Cesa la música.*)
la escritura de esponsales.

BRUNO. Eso no es en absoluto
un inconveniente grave.
Si yo, al firmar, sustituyo

á ese jóven barbilindo,
yo quedo dentro del yugo
matrimonial—esto es claro—
y él soltero—esto no es turbio.

ESCENA VIII.

DICHOS, MARQUESA, CECILIA.

CECILIA. Qué vergüenza!
MARQ. Es cosa atroz!
MARQUES. Qué ocurre?
MARQ. Vengo volada.
Ese don Blas me anonada;
cada frase es una coz.
Apenas abre la boca,
ya ha dicho una necedad;
y en todos la hilaridad
y hasta la burla provoca.
CECILIA. Yo tengo el humor más negro!...
Y con Cárlos no me caso;
me pondria á cada paso
en ridículo ese suegro.
BRUNO. Así todo se concilia,
Marqués.
MARQ. Ah!... Ferran estaba...
BRUNO. Sí, y al Marqués indicaba
que suspiro por Cecilia.
CECILIA. Usted!...
BRUNO. Presumo que el trato
no es ninguna atrocidad;
si usted me da calidad,
yo á usted la daré boato.
Y si no mi corazon,
porque con él no echo cuentas,
mi capital y mis rentas
tendrá á su disposicion.
MARQ. Presto mi apoyo á ese plan.
MARQUES. Y qué se dice á ese chico?
CECILIA. (Ferran es mucho más rico;
me decido por Ferran.)
Á Cárlos?... Aunque le ultrajes,

que no piense más en mí.
MARQUES. Cabal! no estamos aquí
para tratar con salvajes.
BRUNO. Y usted... qué contestacion
me guarda?...
CECILIA. Ante todo, exijo
que usted al padre y al hijo
haga salir del salon.
Use usted el proceder
que sus miras aconsejen;
pero haga usted que se alejen
para nunca más volver.
BRUNO. Y... qué más?
CECILIA. Por el momento...
nada! (Con refinada coquetería.)
BRUNO. Voy á complacerla.
MARQ. (Esta chica es una perla.)
MARQUES. (Esta chica es un talento.)

ESCENA IX.

MARQUÉS, MARQUESA, CECILIA.

MARQUES. Para decidirte piensa
en tu interés, hija mia.
CECILIA. Todo lo tengo pensado
y á todo estoy decidida.
Cárlos es mucho más jóven,
Cárlos tiene una esquisita
finura, Cárlos valdrá
por su talento algun dia;
pero valer y tener
son dos cosas muy distintas,
y él sólo tiene esperanzas,
que, aunque justas y legítimas,
en la gran bolsa del mundo,
hoy por hoy, no se cotizan.
Ferran es mucho más viejo;
Ferran parece una harpía,
Ferran no sabe llevar
bien el frac ni la levita;
pero Ferran tiene fama

justa de capitalista,
y sus faltas, que son muchas,
pasan desapercibidas,
porque algo ha de dispensarse
al que en la opulencia brilla.
Con uno tendré landó,
con otro landó y berlina;
uno con un tercer turno
en un teatro me brinda,
y el otro abono diario
debe ofrecerme en seguida;
el uno de veraneo
me llevará á las provincias,
y el otro si se me antoja
me acompañará hasta China;
el uno con gruesas perlas
llenará mi joyería
y con diamantes el otro
que serán del sol envidia.

MARQ. (Esta chica es una alhaja.)

MARQUES. (Es un talento esta chica.)

CECILIA. «Tanto tienes, tanto vales.»
se ha dicho toda la vida,
y «oros son triunfos» repite
la sociedad con delicia.
El matrimonio es un trato,
la mujer es una finca
y, como tal, al postor
de más fondos se adjudica.
Resúmen: Ferran conviene
más que nadie á nuestras miras,
me caso con él y todos
ganamos en la partida.
Voy al salon á abrumarle
bajo la coquetería
de miradas incendiarias,
de placenteras sonrisas,
de suspiros cariñosos
y de palabras de almibar.
Es fuerza que se convierta
en una hoguera la chispa,
y es fuerza que ya terminen

nuestras penas excesivas.
MARQ. Cecilia, bendita seas! (Besándola.)
MARQUES. Bendita seas, Cecilia! (Abrazándola.)

ESCENA X.

MARQUÉS, FERMIN.

FERMIN. (Al criado, que se supone fuera.)
Es inútil anunciar.
MARQUES. Hola, querido Fermin.
FERMIN. Felices.
MARQ. Pensé que al fin
nos ibas á desairar.
FERMIN. Ejem!... Hay quién lo presuma?
Venido hubiera hace rato;
pero, hijos mios, el flato,
la tos tenaz y el reuma
no me dejan un momento.
MARQUES. Trabajas con tanta fé!
MARQ. Mira, no estemos de pié.
MARQUES. Aquí tienes un asiento.
FERMIN. Trabajo porque no hay modo
de echar la carga maldita;
la patria me necesita
y la patria es ante todo.
Ejem!...
MARQ. Dala á Belcebú
y sal de una vez del paso.
FERMIN. Marqués... estando en mi caso
lo que yo hago hicieras tú.
MARQUES. No tal, que no tiene cuenta
trabajar á troche y moche,
sólo por un triste coche
y seis mil duros de renta.
FERMIN. Con mis afanes prolijos
algo tambien me recreo
y disfruto, cuando veo
colocados á mis hijos.
Ellos prueban que mi puesto
ocupa un hombre entendido,
que al nombrarlos ha sabido

no gravar el presupuesto.
Eran tres derrochadores
y, con sólo una plumada,
no sirviendo para nada,
los hice gobernadores.

MARQUES. Está muy puesto en razon
que un padre á un hijo recuerde.

FERMIN. Pues ya sabrás que me muerde
por eso la oposicion.
Para que hubiera vacantes...
ejem!... tres reales decretos
han echado á tres sujetos
al panteon de los cesantes.
Y quieren que me convenza
de que soy un desalmado,
y dicen que está probado
que yo no tengo vergüenza.

MARQUES. La prensa es un lavadero
y cada escritor un tuno.

FERMIN. Yo prometo á más de uno
que ha de ver el Saladero.

MARQ. Cabal! Leña al que se cebe.

FERMIN. Y ahora... permitid que os riña.
¿Cómo casais á la niña
con un chico de la plebe?...

MARQUES. Si se casa con Ferran,
el millonario opulento!

FERMIN. Tampoco ese casamiento...
ejem!... amengua mi afan.

MARQ. Es preciso transigir...

MARQUES. Nuestra casa está atrasada,
y él promete...

FERMIN. Nada, nada!...
no podemos convenir.

MARQUES. Jamás todo se concilia
ni es fácil hallar registro...

ESCENA XII.

DICHOS, CECILIA.

CECILIA. Saludo al señor ministro.

FERMIN. Á tus piés, bella Cecilia.
CECILIA. (Lo prometido cumplí
y le tengo fascinado.) (Á la Marquesa.)
FERMIN. Me alegro que hayas llegado
porque hablábamos de tí.
CECILIA. Hola!...
FERMIN. Ejem!...—Estoy fatal.
Yo pienso que el matrimonio
—obra de Dios ó el demonio—
es asunto comercial.
Ahora bien; viudo y enfermo,
de mis continuos achaques
nunca cesan los ataques,
y ni sosiego ni duermo.
Pero por suerte dichosa,
mi capital es tan vasto
que tengo—tengo y no gasto—
una renta fabulosa.
CECILIA. Y qué quiere usted decir?...
FERMIN. Mujer! déjame acabar.
Tú que te piensas casar,
no olvides el porvenir.
Yo, débil ya como un niño,
hoy que el vigor me abandona,
necesito una persona
que me cuide con cariño.
Yo debo casarme...—ejem!...
y llego á decirte ufano:
«Ferran pretende tu mano;
yo la pretendo tambien.»
MARQUES. Estás loco?
MARQ. Manifiesta
es la broma por demas.
FERMIN. Ved lo que os conviene más,
y ved que espero respuesta.
Formad los tres un consejo,
y decidid: lo suplico.
CECILIA. (El viejo es mucho más rico:
me decido por el viejo.)
MARQUES. Ya al notario se avisó.
FERMIN. Ejem!... pero eso te apura?...
Si yo firmo la escritura,

el que se casa soy yo.
Vamos!... hablad en familia
para ver si el plan se altera.

MARQUES. Yo... lo que Cecilia quiera.

MARQ. Yo... lo que quiera Cecilia.
(Los dos le indican por señas que acepte.)

FERMIN. Ya has escuchado, ¿qué dices?

CECILIA. Que agradezco la merced,
y me caso con usted.

MARQ. Dios os haga muy felices.

ESCENA XIII.

DICHOS, NOTARIO, CRIADO.

CRIADO. El señor Bedmar. (Anuncia y se va.)

MARQUES. Que pase.

NOT. Señores...

MARQUES. Hola, Bedmar!
—Viene todo preparado?

NOT. Todo preparado está.
He dejado en blanco el sitio
donde se han de colocar
los nombres de los testigos,
de la dama y el galan.
Se ponen, firman y queda
el documento legal.

MARQUES. Muy bien: los testigos son
mi primo el marqués del Caz,
el duque del Alamillo
y el conde del Palomar.

NOT. Y el futuro...

MARQUES. Su excelencia.
(El Notario pone sobre la mesa unos papeles que debe sacar debajo del brazo; se sienta y escribe.)

ESCENA XIV.

TODOS.

BRUNO. Pero es mucha terquedad!...

CARLOS. Venga usted, pues me provoca,

venga usted y de su boca
escuchemos la verdad.

BRUNO. La verdad es que se casa
conmigo.

FERMIN. No hay tal, mi amigo...
ejem!... se casa conmigo.

CARLOS. Pero qué es lo que aquí pasa?
Habla tú. (Á Cecilia.)

CECILIA. Pienso y deseo
casarme con el señor; (Señalando á D. Fermin.)
usted... hágame el favor
de suprimir el tuteo.

CARLOS. (Qué escucho?)

BRUNO. Á ese plan me asocio
y es justo y no me incomoda
la boda, porque una boda
sé muy bien que es un negocio.
Aunque no haya amor jamás
en estos tratos amenos,
el amor es lo de menos...
el dinero es lo de más.
Marqués segun mi reló,
vendré, como usted no ignora,
dentro de un mes, una hora
y cuatro minutos. (Mirando el reloj.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, ménos FERRAN.

CARLOS. (Oh!
toda mi esperanza ha muerto.)
(Se agrupan al lado del Notario todos menos Blas y Cárlos, que quedarán cerca del proscenio mientras se firma.)

NOT. Pueden ustedes firmar.

CARLOS. (Es horrible naufragar
y perecer viendo el puerto.)

BLAS. (Que miran! ten altivez (Á Cárlos.)
y sé digno de mi nombre,
pensando cual piensa un hombre
de acrisolada honradez.

Mujeres tendrás á miles
que tu corazon querrán;
mujeres que no serán
de esta raza de reptiles.
Haz que el dolor no te venza,
pues, al verte anonadado,
juzgaré que el ser honrado
te fatiga, te avergüenza.)

MARQUES. Ya el contrato se firmó;
señores, á reanimar
las fuerzas.

(Los Criados descorren la portiere del fondo: se ve un salon profusamente iluminado; en el centro la mesa del bouffet, á la cual se lanzan todos revueltos y con gran algazara. Blas y Cárlos quedan solos junto al proscenio.)

CARLOS. ¿Y he de callar
cuando así me ultrajan?... no!

BLAS. Cárlos, ¿qué quieres hacer?
Vámonos. (Conteniéndolo.)

CARLOS. La ira me abrasa!...
Sí, salgamos de esta casa
para nunca más volver.
Aquí hasta el aire envenena.

BLAS. Es que aquí, pobre hijo mio,
el escepticismo impío
todo lo invade y lo llena.
Mas si esas almas venales
se arrastran siempre en el suelo,
alcen las nuestras su vuelo
cual las águilas caudales.
Busquen material tesoro
los que no sepan sentir,
y ven la dicha en reunir
oro y más oro y más oro.
Mientras sobre su cabeza
amontona el desencanto,
el tédio, el dolor, el llanto,
el perjurio y la impureza;
la calma y el bien fecundo
harán nuestra dicha doble:
vale un sentimiento noble

por todo el oro del mundo.

(En este momento crece el ruido y el desórden en la sala del bouffet. Blas y Cárlos dirigen una rápida mirada al grupo, y salen al mismo tiempo que comienzan á entrar los convidados en la escena con algo de lo que han cogido en la mesa. Telon rápido.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lerida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	I. de la Camara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayaguez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

